*Zacualpan, primer Real de Minas**

Marcelino Castillo Nechar

Los hechos históricos no son hechos sin más, están teñidos de humanidad, esto es, de problematicidad. Los hechos históricos tampoco son el resultado de otros hechos, al menos no de la manera rigurosa como lo concibe el mundo de la mecánica; son producto de una voluntad singular, capaz de regir, dentro de ciertos límites, su progreso o su fatalidad. En este sentido, el hecho histórico es por sí mismo y en sí mismo una unidad irreductible a otras.

Un *hecho histórico* no es la suma de los llamados factores de la historia, sino una *realidad indisoluble*. Las circunstancias históricas explican nuestro carácter en la medida que nuestro carácter también las explica a ellas. Quizá este sea un elemento importante en la *noción de identidad*, en función de que todo hombre, protagonista de un hecho histórico, al servirse de las circunstancias las convierte en materia plástica y se funde en ellas; al esculpirlas se esculpe y se identifica.

La Universidad Autónoma del Estado de México, a través de su Programa de Investigación Cultural, aplicado por la Coordinación General de Difusión Cultural, establece como una función sustantiva en este campo difundir las diversas manifestaciones del conocimiento, tales como el humanismo, el arte, la ciencia y la tecnología, que son también formas de expresión cultural de la sociedad, para lo cual se ha marcado rescatar, investigar y preservar las culturas populares y étnicas concentradas en el Estado de México y regiones colindantes, así como su importante acervo histórico, a fin de coadyuvar al fortalecimiento del ideal cultural de la región y de su identidad.

Por tal motivo *Zacualpan, primer Real de Minas (Ensayo histórico sobre Zacualpan de Cohuixco y el Real de Minas de Zacualpan)*, de Raúl Estrada Carrión, constituye, sin lugar a dudas, un testimonio valioso de un hecho histórico trascendente para esta región del Estado de México y sus habitantes; siendo así, el Programa de Investigación Cultural de nuestra universidad, conjuntamente con el Programa Editorial, se abocaron a la tarea de revisar el documento, con la participación de su autor, para su edición y publicación. Cabe señalar el entusiasmo e interés puesto por Virginia B. de Barrios para alcanzar este logro.

Antes de reseñar la riqueza que guarda este libro, no quisiera obviar un proceso de investigación que, aparentemente, se concibe fácil, pero que entrañó una labor ardua y pletórica de conocimientos, sorpresas y nuevas amistades.

Mi primer contacto con Zacualpan fueron dos tomos de más de 500 cuartillas, que me fueron entregados para su revisión y dictaminación, y sobre los cuales, al comentarlos con el Coordinador General de Difusión Cultural, Armando Guadarrama Garduño, le informé que se trataba de una excelente investigación, que requería, en términos generales, afinarse para hacer una publicación lo suficiente asequible al lector. A este primer encuentro le siguieron diversas visitas al lugar para entrevistarnos con el ingeniero Estrada Carrión, recorrer lugares, contactar con informantes claves, tomar fotografía, recavar testimonios, allegarnos documentación y archivos particulares, entre tantas otras actividades que emprendimos.

Marcelino Castillo Nechar. Maestro en Investigación Turística. Responsable del Programa de Investigación Cultural de la UAEM.

* Texto leído en Zacualpan, Estado de México, el 9 de diciembre de 1995.

En la primer visita que le hicimos al ingeniero Estrada Carrión fue muy grato que, al preguntar por él, la gente no solamente nos dio la información con amabilidad, sino que incluso nos condujo hasta su casa, dando muestras del gran aprecio que sienten por él. Cabe señalar que al dirigirnos a su casa, nos perdimos, pues tomamos una calle que estaba en reparación. Ello nos obligó a circular de reversa, por no poder maniobrar para dar vuelta. Quizá lo más gracioso de esa visita fue que, al tratar de subir por la calle que conduce a su entrada principal, nuestro carro no logró remontar la pesada cuesta, debido a unas lajas sueltas, que lo hicieron patinar sin que nada pudiéramos hacer María del Carmen Maldonado y un servidor; sólo nos quedó el susto, por lo cual decidimos que cuando regresáramos, dejaríamos el carro en la iglesia de San José y subiríamos caminando.

Tales visitas nos permitieron descubrir y asombrarnos de la riqueza no sólo mineralógica de esta tierra, sino el importante legado histórico que guarda la minería en Zacualpan, ahora develada en el libro del ingeniero Estrada Carrión.

Al señalar, al principio de esta presentación, que un hecho histórico es una realidad irreductible e indisoluble, lo hacía en el sentido, justamente, de que este es un testimonio donde se registra un hecho ligado a la vida, la convivencia y la sobrevivencia –en algunos casos– de distintos grupos sociales, razas incluso y hasta lenguas. Zacualpan no sólo es importante porque guarda vestigios de su época como asiento Cohuixca y de su zona minera, sus haciendas y minas tan importantes en la época colonial, algunas de las cuales dejaron de funcionar hasta 1990 –como la Mina Campana de Plata de la Compañía Industrias Peñoles–, sino porque sus asentamientos indígenas y europeos –mezclados– dieron sentido a voluntades y sensibilidades, que aunque cercanas, fueron distintas y, por lo mismo, únicas y legítimas; sus vestigios –como se indica en la presentación de la obra, hecha por el rector Marco Antonio Morales Gómez– permanecen, haciendo que huellas y heridas manen sangre todavía.

Y es que por encima de la fascinación o del horror que todavía nos produzca la conquista, debe admitirse que al llegar a México, los españoles encontraron civilizaciones complejas y refinadas;.lo que aún subsiste de ellas son testimonios vivos de la vitalidad de dichas culturas. Bajo nuestras formas y prácticas occidentales, así sean fugaces, laten todavía creencias y costumbres antiguas. Zacualpan es un lugar rico en creencias, religión, festividades, vestigios arqueológicos, caminos y senderos, –no sólo literales sino figurados– andados y por andar, que dan sentido a su identidad.

El libro de *Zacualpan, primer Real de Minas* está estructurado en tres grandes apartados:

I. El contexto prehispánico de la minería en Zacualpan.

II. La instauración del primer Real de Minas: Zacualpan.

III. El desarrollo novohispánico de la minería y su injerencia en Zacualpan.

Además, contiene importante información en sus anexos, relativa a pueblos sujetos del señorío de Zacualpan, y a tradiciones, festividades religiosas, terminología prehispánica de las actividades minero-metalúrgicas, leyendas, repartimientos y encomiendas, entre otros temas.

En el primer apartado encontramos información que nos permite reconocer que Zacualpan en la época prehispánica se encontraba ubicado dentro del territorio conocido como *Cohuixco* o *Cohuixcatlalpan*, en lo que hoy es la parte sur del Estado de México y la región central del actual estado de Guerrero. Los inmigrantes que venían del norte hallaron aquí lo que buscaban: metales, aunque no el lugar mítico que cumpliría las condiciones impuestas por su dios Huitzilopochtli. En el siglo XV, el pueblo Cohuixca de Zacualpan fue invadido por los mexicas, y les sirvió como lugar estratégico en su dinámica de dominación, comunicación, comercio y religión. Los mexicas ratificaron el liderazgo local de Zacualpan, revitalizando su arquitectura y su organización político-religiosa, pero bajo su dominio.

Zacualpan y su señorío, desde la época prehispánica, fueron una región rica en diversos minerales: oro, plata, cobre, estaño y mercurio, además de sus abundantes salinas. Cabe señalar que el Zacualpan prehispánico estaba ubicado en la parte plana del extremo oriente del hoy llamado Cerro Grande.

Se supone que las minas de este señorío eran explotadas desde antes de la llegada de los cohuixcas, con labores mineras exactas. Los productos minerales extraídos con técnicas indígenas eran pepenados, tratados, quebrados, semimolidos, concentrados y fundidos, y el metal obtenido, que podía ser oro, plata, etcétera, era semielaborado y/o elaborado allí mismo. En consecuencia, había plateros y orfebres, además de mineros y fundidores.

El segundo apartado nos sitúa en el siglo XVI. Con la llegada de los españoles, se fundó una población cercana al pueblo de indios, es decir, al Zacualpan prehispánico, a la que se le nombró *Real de Minas*. Cabe señalar que este tipo de pueblos significó una argucia de Hernán Cortés, ya que únicamente se podían fundar, y bajo restricta autorización, villas de españoles; al no estar aquella tipificada en las ordenanzas, el conquistador fundó entonces una población inventada por él y por Juan Saucedo, su incondicional, llamada Real de Minas. La importancia de esta fundación no sólo radicó en su riqueza minera argentífera, sino en su estratégica ubicación como ruta de acceso a Zacatula, para hacer puerto y astillero y explorar el mar del sur.

Con motivo de la evangelización, al pueblo indio de Zacualpan de Cohuixco lo rebautizaron con el nombre de San Juan Bautista Zacualpan; mientras que al Real se le denominó con un larguísimo nombre: *Real de Minas de la Purísima Concepción de Tlaxpampa de las Minas de Zacualpan.*

El tercer apartado presenta un panorama de la minería en Zacualpan a partir del siglo XVI y hasta el siglo XX, en el que se observan los altibajos de la minería novohispánica y su incidencia, particularmente en Zacualpan. Por ejemplo, después de la fundación del Real de Minas, las obras mineras en sus asientos fueron solamente a cielo abierto y su extensión a lo largo de la veta estaba limitada por el ancho de la misma; ancho que sólo en contadas vetas era mayor de un metro. La profundidad de estos tajos casi nunca sobrepasó los 50 metros, a partir del crestón, pues el nivel de las aguas freáticas impedía su ahonde.

Estas obras mineras de un solo tipo se debieron a la incapacidad e incompetencia de los españoles para los trabajos mineros, pues no sabían nada al respecto; entre ellos habría, si acaso, uno que otro lavador de estaño y más escasos eran los lavadores de oro. El título de *minero* que se adjudicaron los españoles a partir de la Colonia y después, significaba lisa y llanamente *dueño de minas*, y en ningún caso significó *experto*.

No sólo para el Real de Zacualpan sino para toda la minería novohispánica, el siglo XVII fue un periodo de crisis; el valor de la plata respecto al oro bajó, los costos, tanto de la mano de obra como de los abastos mineros, subieron, y el insuficiente abasto de mercurio para el proceso de amalgamación disminuyó dichos procesos.

En el siglo XVIII, la renovación minera fue encabezada por el ilustre don Joaquín Velázquez de Cárdenas y Reynoso, quien, ante los graves problemas de la minería novohispana, encontró soluciones pragmáticas, como la fundación de un colegio metálico y un tribunal de minería y el financiamiento de diversas instituciones y empresas.

Un personaje particularmente importante para la revitalización de las minas de Zacualpan, fue don José de la Borda, quien se distinguió como un promotor conspicuo de esta labor, aunque se dice era un hombre cruel y sin escrúpulos tratándose de negocios de minas.

Para el siglo XIX, con la guerra de Independencia el real se despobló, cayendo la labor minera. A principios del siglo XX, fluyó capital norteamericano, formándose múltiples compañías mineras en Zacualpan, con lo que se logró pequeñas bonanzas entre 1912-1913. Quizá hasta la década de los 30 hubo nuevamente logros de la minería en este Real, apoyados en los adelantos técnicos de la época (preparación mecánica de minerales, trituración en quebradores, molinos de tubo, etcétera).

Seguramente será de gran interés para el lector descubrir esta riqueza que guarda Zacualpan y los muchos datos plasmados en este documento, que, por cuestiones de tiempo, no hemos podido mencionar. Finalmente, resta decir que la importancia de este ensayo, más allá de la ardua y exhaustiva revisión de fuentes diversas que realizó el autor, radica en la aportación que el ingeniero Raúl Estrada Carrión hace, como resultado de una vida dedicada a la minería; esfuerzo y sapiencia conjuntados para constituir de este libro en un rescate del legado histórico-cultural, de lo que se congratula la Universidad Autónoma del Estado de México, felicitando al autor.Δ

Raúl Estrada Carrión, *Zacualpan, primer Real de Minas*, UAEM, Toluca, 1995, 202 pp. [Programa de Investigación Cultural].